

39ª Reflexión: De Revolución a Evolución.

Ambas necesitan de nuestro coraje, pero sólo la primera incluye la ira. Ambas desean cambiar las cosas, pero sólo la segunda tiene claro hacia dónde. Ambas necesitan de muchos participantes, pero sólo la segunda de muchos líderes. Ambas tocan la pasión y emociones, pero sólo la segunda toca las creencias. En tiempos de hartazgo y comunicaciones inmediatas y masivas, es fácil subirnos (o que nos suban) al tren de la Revolución, por eso conviene estar atentos y libres.

Mencionamos en la 9ª Reflexión que la forma de cambiar una cultura es cambiando las creencias. Las personas que se quejan de su gobierno, que esperan que les traiga el bienestar, se enfadan por su corrupción y los prejuicios que les ocasionan, buscan con Revolución derrocarlos y que los nuevos sí les cumplan el bienestar que esperan.

Pero si cambiamos nuestras creencias, presionamos a los gobernantes para que la ley sea justa, se cumpla y el estado de derecho se implante. No aceptar más corruptos ni dentro ni fuera del gobierno, participando además con nuestro propio cumplimiento de la ley: Evolucionamos. Si nos hacemos responsables de nuestro propio bienestar, quitado ese control de los gobernantes, nos decidimos a ser felices a nuestro modo y no al modo que el gobierno diga: Evolucionamos.

Existirán manipuladores queriendo usarnos para derrocar a los gobernantes para instalarse ellos, pero sólo buscan cambiar de manos el poder para ahora ser ellos quienes gocen los privilegios que antes criticaban.

Yo no debería esperar un mesías, la Evolución necesita muchos líderes verdaderos, nosotros mismos (ver Reflexiones 26 a 29), dispuestos a retar los paradigmas tradicionales y buscar nuevas creencias que nos consigan una vida mejor, más plena y gratificante.

¿Estaría dispuesto a hacer mi parte?

